

Ojos de gato, combatiente corazón

Hubo un día en el que lloré lágrimas de azúcar, sentí en mi pecho el vacío de un corazón ahogado de amor, busqué y encontré en tus ojos cada una de todas de las cosas que me podían hacer feliz. Y una pizca de mi juicio se perdió buscando tan profundo, perdiendo el norte, hurgando en tus entrañas. Hoy conozco la cara de tu cruz, la acritud de tu piel, las espinas de tu interior. Hoy miró a mí alrededor y veo la luz que me cegaste, y soy fuerte como ninguna parte de mí lo había sido. Porque tú me enseñaste a luchar, a vencer y a ser un pilar para mí misma. Hoy sé que tú eres el fuego que mata mientras nos deja perplejos por sus flamantes llamas, eres aquél que muerde con las palabras mientras irradia una luz que lo allana. Eres el dragón que nunca he querido creer real, ese unicornio que apuñala con su parte más preciada. Ayer te vi con tu nueva víctima. Sonreíais, y por cada sonrisa mi corazón se estremecía más y más. Hurgué en mi orgullo y no lo encontré, así que bajé la cabeza y desaparecí de tus ojos. Ni un simple saludo, nada. No pude mirarte sin morir, ni sonreír sin romper a llorar. Y yo que decía que era fuerte...Pero hoy te he soñado, hoy mi mente te ha proyectado en la noche y me ha contado todos tus secretos, las lágrimas derramadas tras miles de sonrisas, los tristes pesares de cada día que derribaban la felicidad que me dabas. Hoy me he lamido las heridas mientras dormía oyendo a mi más allá contar las historias que me hicieron alejarte. Y me he compadecido de tu nueva yo. He pensando en tus pensamientos cuando la beses, en tu mirada en la mía cuando la mires. Y estoy segura que es así, porque lo ha sido para mí y no soy yo la que más ha querido. Pero hoy no. Hoy relato los hechos diciéndote adiós sin mirar atrás. Porque desde hoy miraré adelante, encontraré ese amor que dicen que no cuesta, seré feliz sin preguntarme si lo soy, sonreiré sin sorprenderme al hacerlo. Desde hoy voy a ser feliz de verdad. Y esa felicidad futura alimenta mi corazón y cicatriza mis heridas. Que sea mañana, que no vuelvas más, que tus manos no tuerzan las mías, que tu puño no hiera mi piel, que mueran tu demonio, que yo encuentre la paz.